

THOMAS L. BRODIE, *The Birthing of the New Testament. The Inter-textual Development of the New Testament Writings*, Sheffield Phoenix Press – Sheffield – 2004, xxxi + 653 pp.

El extenso libro nace como consecuencia de una serie de estudios que el A., director del *Dominican Biblical Institute* de Limerick, Irlanda, realizó acerca de la relación literaria entre el NT y el AT, varios de los cuales ya habían sido publicados anteriormente. Específicamente, él mismo describe el propósito de su obra (xx) como el de esbozar el desarrollo literario de varios de los escritos del NT y, al hacerlo, resolver el problema sinóptico (!). Insiste en que se trata de un esbozo (*outline*), y que por tanto no pretende explicar todos los niveles de formación del texto. Pero claramente presenta su propuesta como una hipótesis alternativa a la de la fuente Q, frente a la cual tendría la ventaja de ser verificable.

La tesis central del A. consiste en postular la existencia de un núcleo primario llamado Proto-Lucas que estaría a la base del desarrollo de los Evangelios. Ese núcleo consiste en unos 25 capítulos de Lc–Hch que se diferencian del resto de la obra lucana por tener una especial dependencia intertextual respecto de la LXX (argumento 1) y por formar una unidad coherente, completa y estructurada (argumento 2), modelada en base al ciclo narrativo de Elías–Eliseo (1 Re 1,29–2 Re 13). Este supuesto Proto-Lc habría utilizado además una colección de *logia* o dichos –basados especialmente en Dt y que hoy se encuentran dentro de Mt 5-11–, y al menos la 1 Cor. A partir de allí se puede explicar la formación de los Evangelios, siguiendo el orden: Mc; Mt; Jn; Lc–Hch (tercer argumento).

La obra está estructurada en cuatro partes: una Introducción orientativa (I); una semblanza de la formación del NT (II); una presentación de la base argumentativa (III); y una serie de 8 apéndices con aspectos que demandarían un desarrollo ulterior (IV). Las partes I a III están a su vez subdivididas en 54 capítulos correlativos. Resulta además útil al lector la síntesis general del volumen que el A. presenta en xxvii–xxx, que permite captar la articulación del material.

Las bases para el estudio de los textos las ofrece la Introducción general (1-79), que ocupa nueve capítulos. En primer lugar (caps. 1-4) se exponen aspectos esenciales del modo de escribir en la antigüedad, especialmente la práctica de la reelaboración de textos existentes. A partir de allí se dan criterios para establecer la dependencia literaria (cap. 5), y se distingue entre oralidad y dependencia de tradiciones orales (cap. 6). En los

capítulos sucesivos (caps. 7-8) se aducen evidencias que sugieren que los antiguos escritores trabajaban en comunicación entre sí, y no aisladamente. Y el cap. 9 presenta la comunidad cristiana primitiva como poseedora de una experiencia espiritual única, pero al mismo tiempo en continuidad con el pasado, especialmente con las escrituras anteriores.

La tesis principal está expuesta en la parte segunda, llamada “The Overall Picture” (81-279), subdividida en cinco unidades que contienen los caps 10-26. En varias secciones hay introducciones o conclusiones orientativas. Allí los caps. 10-11 presentan lo central de la tesis, es decir, el uso del AT en el Proto-Lc (unidad 1); y los caps. 12-14 refieren la relación del Proto-Lc con algunos textos del NT, concretamente, los *logia* de Mt y 1 Cor (unidad 2). Los caps. 15-18 (unidad 3) desarrollan la idea de que Mc se basa en tres fuentes: el ciclo narrativo de Elías–Eliseo; el Proto-Lc; y las Epístolas neotestamentarias. En la unidad 4 (caps. 19-23) se presenta Mt como una expansión de Mc que se sirve del Proto-Lc, los *logia*, Rom y Dt. En la unidad 5, el brevísimo cap. 24 (254-257) esboza las distintas posturas acerca de las fuentes de Jn y de su relación con los sinópticos, y sintetiza su propia propuesta –Jn depende de Mc, Mt y Proto-Lc–, para cuyo desarrollo remite al lector a una obra suya anterior (*The Quest for the Origin of John’s Gospel. A Source-Oriented Approach*, Oxford University Press - New York / Oxford - 1993). El cap. 25 argumenta a favor del uso de fuentes múltiples para la elaboración de la obra lucana: Proto-Lc, Mc, Mt, Jn, Dt y otras fuentes variadas.

Finaliza la segunda parte el cap. 26 con una conclusión general a toda la obra, que supone tanto lo dicho en los caps. anteriores como lo que dirá en los siguientes. Su extraña ubicación está motivada por el deseo de brindar al lector una visión global de los resultados obtenidos y de las consecuencias prácticas de los mismos (275).

La parte III de la obra, titulada “Proto-Luke as Septuagint-Based (Argument 1): Supporting Evidence” (por error lleva en 281 igual título que la segunda parte), es la más extensa (281-537). El A. explica que, desde un punto de vista lógico, debería ir mucho antes; pero dada la extensión de la misma, decidió ubicarla en un lugar aparte (282). Esta parte analiza el uso que hace Proto-Lc de su fuente veterotestamentaria, la LXX: concretamente, del ciclo narrativo de Elías–Eliseo (unidades 6-10, caps. 27-43); de Jueces (unidad 11, caps. 44-52); y de la “obra cronista” –Cr; Esd; Ne– (unidad 12, cap. 53). Finaliza esta tercera parte el cap. 54, que sintetiza los resultados concernientes al primero de los argumentos

para apoyar la idea de un Proto-Lc, es decir, una dependencia particular respecto de la LXX.

En la parte IV (539-606) se encuentran, como se dijo, apéndices, que aportan elementos complementarios a la tesis general, como: una reevaluación de las posturas y argumentos a favor de Q y de Proto-Lc (apénd. 1); más elementos de prueba sobre el uso de 1 Cor en Lc-Hch (apénd. 2); el uso de 2 Cr 10-36 en Hch 4-15 (apénd. 3); la condena del justo en Sb 1-5 y su influencia en el juicio de Jesús en Lc (apénd. 4); la intertextualidad de las Epístolas neotestamentarias (apénd. 5); el uso en 1 Cor de Dn (apénd. 6) y de Tb (apénd. 7); y la dependencia de 1 Ts respecto de 1 Cor (apénd. 8).

Completan la presentación una extensa bibliografía (607-639), y los índices de referencias bíblicas fundamentales (640-646), de temas selectos (647-649) y de autores (650-653).

En general, la obra manifiesta su carácter compilatorio, donde la ilación de la argumentación no siempre es evidente, y las conclusiones tienden a adelantarse a la presentación de las pruebas. El A. ha intentado subsanar este defecto agregando sus introducciones y conclusiones orientativas, y reenviando el lector a los lugares pertinentes, pero todo el procedimiento dificulta la lectura. Por otra parte, la desproporción entre el amplio espacio dedicado al desarrollo de ciertos puntos y la brevedad con que se despachan otros crea la impresión de un trabajo que necesitaría mayor elaboración.

No hay espacio aquí para evaluar cada uno de los argumentos que la tesis ofrece. Una de las dificultades reside en la cantidad de elementos y observaciones que intenta unir, la mayoría de los cuales permanecen en el nivel de intuiciones que están lejos de ser probadas. Pareciera preferir convencer al lector por la cantidad antes que por la calidad de los argumentos. A modo de ejemplos, tomamos algunos puntos que requerirían una discusión más extensa.

Resulta, en principio, poco convincente la idea de que Mc se basa en un supuesto Proto-Lc que tiene no sólo los relatos de la infancia sino también lo sustancial de Hch que, a decir del A., habría sido proyectado por Mc en la vida misma de Jesús. Eso lo lleva, por ej., a relacionar el papel del Espíritu Santo en Lc-Hch con los exorcismos –expulsión de espíritus– en Mc o con el secreto mesiánico (155), elementos que resultan por demás cuestionables. Evidentemente, llegar a explicar que los 25 capítulos de Lc-Hch (el supuesto Proto-Lc) fueron reelaborados dando como re-

sultado Mc requiere proezas imaginativas. Por otra parte, la tesis secundaria de los *logia* mateanos supuestamente basados en Dt tampoco resulta convincente. Por poner un par de ejemplos: la idea de que Mt 5,5, la bienaventuranza de los “mansos”, dependa de Dt 1,39 (111-114) –donde se habla de los niños pequeños– más que de Sal 37,11 (36,11 LXX) –que es el texto *citado* por Mt–; o la asociación de los macarismos mateanos con las bendiciones del Dt (112) saben más a una acomodación de los datos que a serios análisis de intertextualidad.

Esto no pone en tela de juicio una de las tesis más importantes, que es la influencia de la versión griega de la LXX, y especialmente del ciclo de Elías-Eliseo, sobre los Evangelios, idea que no es una novedad aportada por el A. pero sí desarrollada de modo sugestivo en su obra. Sólo que dicha influencia por sí sola no basta para probar la anterioridad de la obra lucana –o de parte de ella– respecto de Mc.

Los estudios sobre la reelaboración neotestamentaria de relatos del AT es un campo que todavía merece mucha más atención, y esta obra sin duda hace su aporte. Lo mismo vale para la discusión sobre el llamado problema sinóptico, que sigue desafiando la creatividad de los investigadores. Los lectores encontrarán en este libro una buena síntesis de muchas de las ideas que circulan sobre estas temáticas, y también contribuciones novedosas que estimularán posteriores estudios.

ELEUTERIO R. RUIZ